

Marie-Catherine H. Hecquet, *La niña salvaje* [Edición de Jesús García Rodríguez], La Rioja, Pepitas de Calabaza, 2021, 208 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/y14zgx39>

La editorial Pepitas de Calabaza, de La Rioja (España), ofrece el que es, probablemente, el primer esfuerzo en idioma español para acercarnos a la vida de Marie-Angélique Memmie Le Blanc, la “niña salvaje” encontrada en septiembre de 1731 en los bosques de Songy, una población en el noreste de Francia. Este caso ha generado controversia no solo por las dudas que algunos autores han planteado sobre su autenticidad, sino porque constituye uno de los pocos ejemplos documentados de resocialización e integración en la sociedad de una persona criada fuera del entorno humano convencional.

Si bien algunos autores hispanoparlantes la han mencionado en sus textos —en algunos casos con rasgos de ficcionalización¹—, el acceso a los escritos literarios, académicos y periodísticos producidos en la época de Marie-Angélique, así como un estudio concienzudo sobre su caso, son prácticamente inexistentes en el mundo de habla hispana. He aquí uno de los méritos del libro: dar a conocer, a través de fuentes primarias y de un análisis inicial, la vida de un personaje que —si bien goza de cierto reconocimiento en Francia, Alemania e Inglaterra—, es prácticamente desconocido en Hispanoamérica.

El libro está dividido en tres secciones y cada una, al estar compuesta de textos con diferentes estilos de escritura, objetivos y orígenes, propone distintos tipos de lectura a las/os lectores/as interesados/as.

¹ Se hace referencia a los siguientes textos: ALONSO, María García, “El regreso de las abejas perdidas. Los niños salvajes en los límites de la cultura”, en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 1 (2009), pp. 41-60; FONDEBRIDER, Jorge, *Historia de los hombres lobos*, Santiago, Lom, 2015; PADILLA, Ignacio, *El androide y las quimeras*, Madrid, Páginas de Espuma, 2016; MUÑOZ HERAS, Manuel, *Hombres lobo*, Córdoba, Almuzara, 2020; y MIRC, Andrea y MARTÍNEZ, Ariel, “Niñez y salvajismo. Marie-Angélique: solo problemas para ofrecer”, en Mirc, Andrea y Martínez, Ariel (coords.), *Hacia una deconstrucción de la Psicología Evolutiva: Aportes teórico-políticos*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2021, pp. 228-233.

La primera parte es la traducción de una especie de folleto titulado “Historia de una niña salvaje encontrada en los bosques a la edad de diez años”, publicado en 1755, es decir, unos 24 años después de que aquella niña fue capturada en las selvas de Songy. Su autora, Marie-Catherine Homassel Hecquet (1686-1764), fue una intelectual jansenista, lo que le valió persecuciones y amenazas por parte de la iglesia católica.

Publicado cuando aún Marie-Angélique estaba viva (debía tener alrededor de 43 años en la fecha de su divulgación; le faltaban dos décadas para fallecer), el folleto de H. Hecquet no solo buscaba despejar dudas acerca de la vida de la “niña salvaje de Songy”, sino contribuir a su economía, en un momento en el que Marie-Angélique parecía no tener las mejores condiciones.

Aparte de comentar aspectos del hallazgo y captura de Marie-Angélique, H. Hecquet arriesga —a partir de pistas y conjeturas— una hipótesis sobre el posible país de origen: la niña provenía de una “nación de esquimales que habitaba en Tierra de Labrador, en el norte de Canadá” (p. 31). También detalla el proceso que llevó a Marie-Angélique de ser una niña de mirada esquiva, caminar errante, modales soeces, uñas largas, vestimenta rudimentaria y habla gutural a convertirse en una joven que recibió formación religiosa, que aprendió francés y que logró moverse en los círculos sociales de la aristocracia e intelectualidad francesa.

A excepción de algunos apartes en los que se trasluce un (entendible) entusiasmo de Madame Hecquet por la conversión religiosa de Marie-Angélique y de cierto tono altruista en otros, en general la obra evidencia un interés por describir y analizar la vida de la niña (con alguna propensión de objetividad) con el fin de para entender, difundir y aclarar aspectos de su caso, seguramente en un contexto lleno de malos entendidos, dudas y hasta explicaciones fantasiosas. Prueba de ello es que la autora complementó su folleto con siete anexos, que incluyen la partida de bautismo de Marie-Angélique, dos misivas publicadas en la revista *Mercure de France*, dos fragmentos de cartas de la religiosa Duplessis de Sainte-Hélène y dos extractos de los libros de viaje del barón de La Hontan.

El texto de Marie-Catherine H. Hecquet se articula bien con el contenido de la tercera parte del libro, que reúne 20 textos variados —capítulos de libros, artículos periodísticos, memorias, documentos institucionales, cartas, entre otros— publicados entre 1731 y 1795, elaborados por personas que conocieron y entrevistaron a Marie-Angélique. Un elemento valioso de esta tercera parte es que, al igual que el folleto de Marie-Catherine, cada uno de estos escritos va acompañado de lo que los editores han denominado

“comentarios”, es decir, textos breves que ofrecen una contextualización del momento histórico en el que apareció el escrito, información biográfica de sus autores, así como un análisis inicial de su contenido, que demuestra un trabajo de investigación riguroso.

Tanto el escrito de Marie-Catherine H. Hecquet y sus anexos, como los textos de la tercera parte, brindan pistas sobre la forma en que su caso fue entendido por la sociedad francesa de esa época. A partir de 1732, la “niña salvaje de Songy” se convirtió en Marie-Angélique Memmie Le Blanc: aprendió a leer y escribir, corrigió sus comportamientos “incivilizados” y fue bautizada (incluso expresó su deseo de ser monja). Su rápida “evolución” y el misterio de su pasado fascinaron a intelectuales de toda Europa: los filósofos James Burnett, Voltaire y Louis Racine intercambiaron con ella.

Capturada casi 70 años antes que Víctor de Aveyron, el caso de Marie-Angélique avanzó durante el reinado de Luis XV (1715- 1774), en el marco del Siglo de las Luces. El mismo se inscribe en una serie de hallazgos de “niños salvajes” ocurridos en menos de 15 años durante la primera mitad del siglo XVIII, registrados como *Homo ferus* en el *Systema naturae* de Linneo: la muchacha de Overissel o de Kranenburg (*puella transisalana*, 1717), los dos niños de los Pirineos (*pueri pyrenaici*, 1719), y Pedro de Hamelín (*Juvenis hannoveranus*, 1724). Como ha señalado Agamben², estos casos cuestionaban los límites mismos de la definición moderna del ser humano, justo cuando la “máquina antropológica” y las ciencias humanas comenzaban a fijarla.

Aparte de curioso, para los miembros de la elite real e intelectual de la Francia del siglo XVIII, el caso de Marie-Angélique fue una especie de laboratorio de experimentación, tendiente a expresar y reafirmar sus concepciones sobre la raza, la educación y la religión. Desde el momento que la encontraron, se hicieron todos los esfuerzos posibles para eliminar de ella la mayoría —o al menos los principales— rasgos de su “salvajismo”.

En efecto, la idea de “civilizar” a niños salvajes tuvo cierto protagonismo en la Europa de los siglos XVI y XIX, especialmente en los países colonizadores. Marie-Angélique representaba esa doble otredad: era una “niña salvaje” y provenía de una región lejana y colonizada. De esta manera, entendieron su “domesticación” como una misión que probaría la supremacía no solo del estilo de vida cristiano occidental, sino del “proceso civilizatorio” del que ha hablado Norbert Elias.

² AGAMBEN, Giorgio, *Lo abierto. El hombre y el animal*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006.

Aparte, se debe destacar la intersección entre género y posición social, pues Marie-Angélique no solo subvertía el ideal de ser humano “civilizado”, sino también la propia imagen que debían tener las mujeres, especialmente aquellas que se movían en los ámbitos religiosos y aristocráticos (los conventos, los clubes, los castillos, etc.). En el siglo XVIII, los cuerpos de las mujeres europeas estaban fuertemente regulados, pues se esperaba que el silencio, la inmovilidad, la restricción física y la vigilancia social fueran los principios fundamentales de su educación. Además, su proceso de reintegración en la sociedad estaría marcado por expectativas y roles específicos vinculados al ideal de feminidad de su época. Mientras los llamados “niños salvajes” de la época (como Víctor de Aveyron y Juan de Lieja) fueron sometidos a intensos ejercicios intelectuales y de adiestramiento, la conversión de Marie-Angélique en una *mademoiselle* se basó principalmente en la restricción física y la instrucción religiosa dentro de conventos y hospitales, a pesar de demostrar una notable inteligencia.

La segunda sección del libro presenta un estudio realizado por el ensayista y poeta Jesús García Rodríguez que, a su vez, se divide en dos partes. En la primera, titulada “Aspectos histórico-biográficos”, el autor intenta reconstruir la trayectoria biográfica de Marie-Angélique, basado principalmente en la investigación del cirujano y escritor francés Serge Aroles, autor de uno de los estudios más rigurosos sobre este caso.

Frente a la hipótesis de H. Hecquet del siglo XVIII, estudios recientes han señalado que Marie-Angélique nació en la población nativa conocida como los Meskwakis (llamados “zorros” [*renards*] por los franceses), quienes ocupaban parte del territorio de la Alta Luisiana, ubicada en el actual Estado de Wisconsin (Estados Unidos), por entonces virreinato de Nueva Francia. Fue capturada en 1716 y llevada como esclava a Detroit, donde aprendió francés. Más tarde fue enviada a Francia, donde escapó de una manufactura de seda en 1721, refugiándose en los bosques.

Carente de, al parecer, interacciones sociales sólidas y continuas, la niña desechó las maneras lingüísticas, corporales, cognitivas y comportamentales que había aprendido en años anteriores (que en dichas circunstancias resultarían poco o nada útiles). Es en este periodo en el que se puede pensar que ella empieza su proceso de adaptación individual al nuevo medio (“asalvajamiento”, para usar el término de Tinland). Después de sobrevivir casi diez años en el bosque (noviembre de 1721 - septiembre de 1731) sin utilizar el habla articulada (se comunicaba con silbidos y gritos), la niña fue capturada en Songy y trasladada al castillo del vizconde d’Epinoy y empezó un nuevo proceso de resocialización e integración social.

La vida de Marie-Angélique estuvo marcada por numerosos acontecimientos y constantes cambios que transformaron su rumbo una y otra vez: recibió apoyo económico del Duque de Orleans; vivió en hospicios y en seis conventos en diferentes ciudades; llegó a vivir casi en la indigencia después de la muerte del Duque; rechazó el afecto de un hombre instruido; luchó largamente contra el asma; la reina de Francia, María Leszczyńska, le concedió una pensión anual; y falleció con una situación económica favorable según los estándares de su tiempo.

En la segunda parte, titulada “Aspectos antropológicos, lingüísticos y filosóficos”, García Rodríguez aborda algunos de los principales temas y debates del caso de Marie Angelique en las tres disciplinas enunciadas en el título. Dialoga y debate ideas sobre la llamada “naturaleza humana”, la cultura, el lenguaje, la política y la historia tanto con autores del siglo XVIII como Rousseau, Lord Monboddó y Linneo, como con autores contemporáneos como Piaget, Ponty, Chomsky, Vygotski, Malson, Winnicott y Lévi-Strauss, entre otros.

Es en esta parte en la que mejor se despliega el carácter reflexivo y argumentativo de García Rodríguez. Frente a los que postulan que el estado de salvajismo o de civilización del ser humano es innato, García Rodríguez defiende la idea de un proceso constante de adaptabilidad a las circunstancias. En este sentido, no existe una naturaleza humana fija ni universal, pues la naturaleza de cada persona se construye constantemente en interacción con su entorno y las circunstancias que la rodean. El autor sostiene que fue la adquisición de la lengua algonquina de su sociedad de origen la que le permitió a Marie-Angélique sobrevivir a los diferentes estadios de su vida y acomodarse de una manera adecuada a su “proceso civilizatorio”.

García Rodríguez recuerda que niños salvajes lo son desde una mirada moderna y racionalista; sus comportamientos y pensamientos parecen extraños porque colisionan con las representaciones y prácticas culturales que se consideran “básicas” y que se interiorizan en el proceso de socialización durante la etapa vital temprana. La cultura se incorpora (*se hace cuerpo*): se expresa en gestos, formas de caminar, de mirar, de mover las manos o los pies, etc. Pero también la cultura es simbólica, y se manifiesta en sistemas de pensamiento que nos permiten “navegar” de una manera determinada en el mundo, dotando de sentido y moralidad la “realidad”. Somos seres culturales y morales en la medida en que somos sujetos sociales.

Por lo anterior, es entendible por qué individuos que carecieron o a los que se les interrumpió el proceso regular de socialización en la infancia (o, como en el caso de Marie-Angélique, que debieron adaptarse a nuevos

contextos sociales, políticos y espaciales), nos parecen “extraños”, “curiosos”, “anormales”: *son lo que no somos y lo que difícilmente podremos ser* y, por este camino, nos muestran la indefinición de la naturaleza humana: “*El ser humano no es nada concreto porque así tiene la posibilidad de serlo todo*” (García Rodríguez, p. 130, cursivas del original).

Un halo de misterio continúa envolviendo a Marie-Angélique. Como ocurre con la mayoría de niños ferales del pasado, la conocemos por lo que otros escribieron de ella, con todas las deformaciones y ocultamientos que esto implica, aun cuando sus autores fueron cercanos, o incluso cuando intentaron ser lo más fieles posibles a su testimonio o a los hechos. Si bien algunos relatos de la época sostienen que Marie-Angélique alcanzó un buen nivel de lectura y escritura, y que pervive un documento supuestamente de su autoría (un préstamo de dinero del 7 de junio de 1775), no se sabe de textos escritos directamente por ella sobre su vida. Tal vez nunca sabremos cómo vivió o comprendió los vertiginosos cambios de su existencia. Es probable que la publicación de este libro avive estudios y reabra debates alrededor de temas vigentes como la hipótesis del Periodo Crítico, las concepciones de *género*, *niñez* y *otredad* en el siglo XVIII, las relaciones entre neurobiología y cultura, entre otros.

JORGE LUIS APARICIO ERAZO

<https://orcid.org/0000-0002-5966-1335>

Universidad del Valle (Cali, Colombia)

jorge.aparicio@correounivalle.edu.co